

Cartografía de un viaje

La historia es émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.

Miguel de Cervantes

Los futuristas italianos fueron unos visionarios a principios del siglo XX cuando quisieron captar la velocidad y el movimiento en sus obras de arte. Marinetti en el punto cuatro del primer “Manifiesto Futurista” (1909) afirmaba: *“No tenemos inconveniente en declarar que el esplendor del mundo se ha enriquecido con una nueva belleza: la de la velocidad.”* Y si hay algo que es característico de nuestros días es la rapidez con que pasa todo: de repente algo es innovador y moderno y al día siguiente ya está obsoleto. Por eso es difícil, y tal vez más en el terreno del arte, distinguir lo clásico de lo moderno, lo auténtico de lo falso... Realmente necesitaremos la perspectiva de los años para ver que es lo que posee valor suficiente para pasar a formar parte de la historia del arte; y que es lo que desaparece en el tiempo como un simple producto de marketing, utilizado y promocionado por las modas caprichosas e interesadas.

Este ritmo vertiginoso hace que los verdaderos artistas creen sin parar, con una clara intención: buscar lo nuevo y al mismo tiempo lo auténtico. Por otro lado, está la búsqueda de la personalidad, encontrar un mundo propio que marque la diferencia con los demás. No podemos tampoco olvidar que los artistas como intelectuales, siempre han estado inmersos en la sociedad de una manera más profunda, para denunciar sus defectos y en muchos casos con una visión de futuro que les lleva a adelantarse a su tiempo.

Precisamente, la obra de Cristóbal Toral nos hace pensar en todos estos posicionamientos artísticos. Porque ya en los años setenta tenía claro que para él la pintura tiene distintas funciones. Por eso en algunas de sus primeras obras reflejaba algo que está de plena actualidad: el drama de la inmigración. En pinturas como *Los Emigrantes*, o *Emigrante muerto*, nos presenta a personajes reales sacudidos por la tragedia de los desplazamientos. En ambos cuadros, los dos de gran formato, pintados en 1975, Toral utiliza una paleta oscura, casi tenebrista y el realismo con el que pinta a sus protagonistas nos acerca a la tradición pictórica española. Ya en esas obras se empiezan a ver sus características maletas y paquetes que nos hacen pensar precisamente en ese movimiento constante, en esa inquietud que obsesionaba a los Futuristas. Cuando nos adentramos en su particular mundo podemos impregnarnos de matices y ver más allá del objeto “maleta”. En otras de sus obras, como *La Llegada* (1975), vemos el desarraigo, el caos, la soledad. Una mujer misteriosa de espaldas se enfrenta a una marea de equipajes. Sus personajes están dotados de una atemporalidad remarcable.